

CONQUISTA[®]

Volumen 3, Número 4

CRISTIANA

CAPACITANDO
PARA LA ACCION!

Línea de comunicación vital, *Paul Law* /50
El poder de la Palabra, *Charles Simpson* /55
Defensa de Mehdi Dibaj /57
Las riquezas de mi mundo, *Roberto Johnson* /60
El verdadero arrepentimiento, *Jacobo Perdomo* /61

Pasos de fe

Usted es una línea de comunicación vital

Por Paul Law

Cómo influyen las relaciones comprometidas en las misiones mundiales



esfuerzo para alcanzar a la gente y servir. Mi papá desestancaba retretes, arreglaba fregaderos, daba mantenimiento a los vehículos de otras personas y era piloto.

No sorprendió a nadie entonces, el 4 de agosto de 1964, cuando voló en una misión peligrosa a

Wembo Nyama para rescatar a los misioneros que estaban en manos de los rebeldes comunistas. Y no sorprendió a nadie tampoco que, aunque los misioneros le advirtieron tres veces que no era seguro aterrizar, Burleigh Law se negó a alejarse volando. Aterrizó y murió baleado por los rebeldes. Después de más de cuatro horas de cirugía para salvar su vida, en la estación misionera, Burleigh Law pasó a la eternidad.

La obra continúa

Una serie de acontecimientos sobrenaturales nos llevaron, poco después, a mí y a mi familia a Zaire y hemos continuado sirviendo allí. En

los últimos años, se ha abierto un tremendo ministerio, parcialmente como resultado de nuestro trabajo a lo largo del tiempo, intentando llenar las necesidades de la gente en nuestra zona... fuera con el trabajo médico que mi esposa, Marty inició, o con la cooperativa para el mercadeo de café que se organizó para responder a las injusticias de un sistema que no pagaba a los aldeanos un precio equitativo por su producto. La gente nos ve como campeones de los pobres. Nos hemos puesto al lado de los oprimidos y hemos llevado a los aldeanos en nuestro corazón.

A finales de 1992, Dios nos llevó a inaugurar una iglesia en Kole, a 112 kilómetros al oeste de donde trabajamos cerca de Lodja, y cuando la iglesia comenzó a crecer, la palabra se extendió por esa zona. En cuestión de semanas, seis congregaciones nuevas se levantaron de esta obra. Cuando regresé a Kentucky en mayo para un descanso, había ya seis iglesias. El informe que recibí en octubre dice que ahora hay

El llamado de Dios al campo misionero vino a mi padre en 1940, cuando estudiaba en la universidad de Asbury, en Kentucky. Burleigh Law sintió que el Señor lo quería en el Congo Belga (hoy Zaire) y él obedeció ese llamado perseverando contra fuerzas, obstáculos y espíritus que se interpusieron en su camino... hasta que finalmente llegó con su joven familia en 1950.

El Congo era un lugar peligroso entonces, tanto como ahora, pero lo único que mi padre temía cuando llegó era ¡que no hubiera helados! (Para su deleite, descubrió que había una receta que podía usar para hacer helados.)

Mi papá no fue un lingüista... ni un orador... ni siquiera un "buen" predicador, pero era un hombre con un corazón que ardía por ganar almas. Quería que la gente conociera a Cristo. Hubiera hecho cualquier



33 iglesias, y las peticiones llueven de todas partes, jaún desde fuera de la zona tribal donde trabajamos! Los informes continúan llegando de parte del pastor Kitambala, que

liderazgo nacional, una vez que se les dio la oportunidad de educarse. Patricio Lumumba, un atetela, fue el primer Primer Ministro de la nación independiente. Esta no es una tribu



trabaja conmigo como supervisor de la obra, junto con los pastores que Dios está ungiendo en las aldeas. Esta es la obra de Dios que está en movimiento y nos sentimos honrados de ser parte de ella.

Un pueblo con destino

La tribu Atetela, con quien trabajamos, es un grupo extraordinario con muchos talentos. En realidad, los misioneros que fueron a esta región, hace años, llamaron a los Atetela "los hebreos de los bantúes" (los bantúes se han extendido de este a oeste por toda Africa Central). Practicaban la circuncisión mucho antes que llegaran los misioneros; hacían sacrificios de gallinas; se extendieron por casas de padres, parcelando la tierra en forma no muy diferente a la que tuvieron los israelitas en las Escrituras. Juntos ocupan hoy un área del tamaño del estado de Ohio, Estados Unidos.

Cuando llegaron los misioneros, encontraron un pueblo caníbal... guerreros que habían sembrado el terror en el corazón de las tribus, en un radio de 640 kilómetros, en una época cuando no habían caminos ni medios de transporte. Fue un pueblo que alcanzó prominencia y

común; es un pueblo extraordinario; y creo que la mano de Dios está sobre ella para un destino.

Pero los atetela son una tribu dividida. A partir de un altercado familiar vinieron muchos años de odio y de violencia. Se peleaban, se

maldecían, se comían, se tomaban esclavos, y luchaban y peleaban por encima de los linderos. Vivían en aldeas con empalizadas porque no se confiaban de sus vecinos.

Los belgas trajeron orden cuando llegaron. Lograron que los Atetela dejaran de pelear y de comerse, y cierto sentido de paz comenzó a reinar. Pero quedó siempre una animosidad subyacente. Hoy, es un lugar difícil para ministrar, especialmente si se intenta traer unidad.

Una visión

Después de regresar a los Estados Unidos este año, oré al Señor:

—Dios, quiero una visión que sea adecuada para lo que estás por hacer.

Lo que oí de Dios fue:

—Paul, lo que quiero es sanar la tribu y quitar el odio y la división. Quiero liberarlos y sanarlos de las maldiciones que se han echado sobre sí mismos y unos sobre otros. Y con la sanidad, quiero juntarlos y que

sean uno en mi Espíritu, para que puedan percibir y comprender su destino.

Yo respondí:

—Señor, quiero ser parte de eso. Sólo tu Espíritu lo puede lograr. Pero quiero ser un facilitador o un catalizador para que suceda. Y, levantando de alguna manera la visión de este pueblo, cuando tú los atraigas a ti mismo, al darles pastores y líderes que los cuiden, quiero ayudarles a enfocar el camino.

El Señor me dijo:

—Paul, hay dos cosas que quiero hacer: Una, quiero darte una visión, y la otra es que quiero purificar tu corazón.

Dios comenzó una obra en mí que culminó en la iglesia de Lexington, el 6 de junio de 1993.

Cuando nos disponíamos a tomar la comunión, tuve este abrumador sentimiento de que no había manera que yo la pudiera tomar. El Espíritu de Dios vino sobre mí. Salí del servicio y bajé a un lugar privado donde Dios comenzó a tratar con mi corazón. Oré de esta manera:

"Señor, quiero verme como tú me ves. No quiero vivir un engaño". Dios comenzó a trabajar en mi corazón por espacio de horas.

Clamé a Dios no sólo por mí —no se trataba de entrar en el cielo— sentía que lo que él deseaba lograr en



mí era clave para lo que quería desatar en los atetela.

Esperanza de sanidad

Dios me dio esperanza para el

futuro. Me dijo: "Paul, quiero que congregues a la gente en la cima de la colina donde sus tradiciones dicen que comenzaron las divisiones, el odio, la animosidad y las maldiciones entre ellos. Llévalos allí y sánalos. Entra en una relación de compromiso con ellos y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo".

El Señor me dio una estrategia para alcanzar las aldeas y para organizar "células", y después juntarlas todas. Antes de partir, comuniqué a los líderes de la iglesia lo que percibía en cuanto a la naturaleza vital de unir el cuerpo, como enseña Efesios 4; que los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros habían sido dados para capacitar a los santos para que hicieran la obra del ministerio. Cuando el cuerpo está unido entre sí por las relaciones que Dios da, y cuando cada parte funciona debidamente, se edifica a sí mismo en amor.

La meta es que cada uno de los aldeanos que se acerque a estas comunidades sea alimentado y llevado a la plenitud del Espíritu Santo, y reciba una visión de lo que es su participación; no sólo para ellos como miembros de la tribu, sino para toda la nación y quizás para toda el África central. ¡Es un pacto!

Este pacto es necesario que sea renovado en cada reunión de la

e individual) al arrepentimiento; después, del arrepentimiento al perdón y del perdón a la sanidad y el poder del Espíritu Santo; y de la sanidad a un sentido renovado de visión y destino.

Obstáculos

No presumo ni por un minuto que el cumplimiento de esta visión será sencilla o fácil, o que será nítida. Habrá obstáculos. No crea que Satanás y sus potestades van a jugar al muerto. Habrá obstáculos naturales y lógicos también. El sistema de caminos empeora, cada día más, y muchos de los lugares donde necesitamos llegar son inaccesibles para cualquier clase de vehículo, ya sea automóvil, jeep o camión. La única manera de llegar a la mayoría de esas aldeas es en motocicleta. Hace un par de años, andaba en mi moto por una aldea cuando una cabra, al cruzar el camino corriendo frente a mí, desmontó la rueda delantera. Caí mal sobre mi hombro izquierdo y durante nueve meses no pude estirar los brazos hacia arriba. Todavía siento el dolor.

También está el aspecto de la salud. Cuando salimos de Zaire este año, mi esposa enfermó de muerte. Pensamos que tendríamos que internarla en el hospital de Nairobi, Kenia, y someterla a una operación.

Algunos de los médicos misioneros nos dijeron que no pensaban que era una infección y que, probablemente, podría viajar en avión sin comer nada por cuatro días y medio. De alguna manera nos las arreglamos para cruzar el mundo hasta

Lexington. Los médicos allí hicieron exámenes y no pudieron encontrar nada malo. Pedimos a la gente que

orara por nosotros. Yo creo que ella había estado bajo ataque y que Dios la sanó.



También las finanzas son un reto. Tenemos necesidades que suplir y no siempre es claro de dónde vendrá el dinero. Satanás vendrá contra nosotros de todas las formas que pueda.

Relaciones de compromiso

Pero ninguna de estas razones es mi preocupación primordial. Y aquí es donde este mensaje pudiera ser para usted. Lo que más me preocupa de entre todos los obstáculos es la realidad de no ser sostenidos en oración. No estoy seguro quiénes van a orar por nosotros.

Cuando nos preparábamos para regresar a Zaire en 1984, dije entonces que nunca hubiera regresado si no hubiera tenido una relación comprometida con el pueblo de Dios que funcionara. El Señor me había preparado durante años. El me había dado el idioma y la educación.

Marty y yo habíamos dado ya un



gente, animándola en un período de tres días a pasar de la confesión de pecado (pasado y presente, colectivo

total de nueve años de servicio en Zaire a través de una iglesia denominacional. Pero habíamos



servido en aislamiento; habíamos estado solos. Nadie se había puesto de nuestro lado en una relación comprometida. No tenía pastor ni a nadie a quien acudir cuyo corazón estuviera inclinado hacia mí. No había nadie que tuviera la fe para creer que Dios podía hablar a mi vida por medio de él de una manera que me fortaleciera y me transformara. Esto es lo que las iglesias del Pacto han sido para mí, y eso es lo que mi corazón anheló y abrazó en 1984, para poder regresar a ese lugar de servicio en Zaire.

Iglesias enteras se levantaron e hicieron compromisos de orar y de sostenernos con finanzas, como lo hicieron muchos individuos. Fui al campo misionero lleno de fe, animado y confiado que los que habían quedado en casa "sostenían la línea" y que estarían a mi lado... que arreglarían todas las cositas que se levantarían como irritaciones en su relación unos con los otros.

Creí que las personas en casa reconocerían que su compromiso unos con los otros era esencial para mis labores, para el fortalecimiento de nuestra misión, mientras nos enfrascábamos en la lucha espiritual para que avanzara el reino de Dios. Pensé que los cristianos en Norteamérica sabían cuánto necesitaba yo que se amaran unos a otros.

Pero pronto nuestro sostén comenzó a disminuir. ¿Dónde

estaba la gente que había prometido estar a mi lado? ¿Dónde estaban los que habían danzado y cantado en los

pasillos y hablado de victoria?

Entramos en la presencia de Dios, hicimos pacto con él y uno con el otro, y dijimos que moriríamos por mantener nuestro compromiso!

Me preguntaba dónde estaba la gente

que había prometido estar con mi esposa y conmigo, y los que fueron a Zaire a ministrar. ¿Dónde están?

Me doy cuenta que los que más necesitan leer esto quizás no lo hagan. Pero quiero que sepan que estamos en peligro de perder nuestra primogenitura y de desaprovechar nuestra herencia.

Es importante que recordemos que toda una nación fue liberada y sacada de Egipto con señales y milagros. Estos israelitas se gozaron en Dios; cantaron cánticos de adoración. Vieron con sus propios ojos cosas que usted ni yo veremos de este lado del cielo. Y cuando llegaron al río Jordán, enviaron "hombres valientes" para espionar la tierra prometida. Estos hombres cruzaron el río, pero cuando vieron los gigantes, sus corazones se derritieron. Regresaron y dieron un informe que hizo que la nación entera se alejara de su herencia y volviera al desierto.

¿Recuerda la historia de Gedeón? No creía poder hacer mucho, pero Dios dijo: "Quiero que te deshagas de los madianitas". Convocó la formación

de un ejército y muchos vinieron. Todos llegaron entusiasmados. Pero Dios dijo que eran demasiado. Y lo que se ve en esta historia es que no era tan importante para Dios cuántos había involucrados como la calidad de los hombres que quedaron. Tomó sólo a 300 hombres para obtener la victoria.

Su papel

Los obstáculos que enfrentamos en Zaire no son imposibles de vencer, pero ¿quién nos va a sostener en oración? ¿Quién nos va a sostener con relaciones comprometidas? Salgo convencido de que no puedo regresar al campo si no fuera por las relaciones de compromiso. Y salgo convencido de que nunca podríamos hacer lo que Dios ha dicho que hagamos juntos con la gente en Zaire Central sin relaciones de compromiso. ¿Cómo lograrlo si no somos sostenidos por cristianos que estén dispuestos a poner su vida uno por el otro y a vivir la realidad de las relaciones comprometidas?

No hay manera que como pueblo de Dios podamos cumplir con el llamamiento de Dios en toda la tierra sin tener un ejército de personas comprometidas con Dios y ligadas una con la otra, dispuestas a morir antes que romper su compromiso cristiano.

No intento ser simplista. Las



relaciones son complejas. Todo hombre y toda mujer casados saben eso, ¡por Dios! Las circunstancias y

las situaciones son difíciles. Pero tengo un presentimiento en mi espíritu que somos parte de una compañía de personas que, si no tenemos cuidado, nos vamos a distraer del objetivo porque nuestros ojos van a estar puestos en otras cosas.

Usted es una línea de comunicación vital. Hay incontables miles de personas que esperan conocer el poder salvador de Jesucristo y la gracia inagotable del Espíritu Santo, que nunca lo sabrán si usted no puede vivir su compromiso con Dios y uno con el otro.

“¡Levántate, resplandece!”

Hemos recibido un legado de palabras, enseñanzas y revelación tremendas. Sí, vinieron a nosotros por medio de hombres imperfectos, “hombres de barro”. ¡Pero, de esa manera lo ha hecho Dios siempre! Y es la manera en que siempre lo hará. Mire las Escrituras:

Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre (Isaías 59:21).

Este es el contexto en que el siguiente capítulo es presentado:

Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las naciones a tu luz y los reyes al resplandor de tu nacimiento.

Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos. Entonces verás, y

resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones han venido a ti (Isaías 60:1-5).

Isaías 60:22 ha traspasado mi corazón e inspirado una medida de fe que nunca antes había experimentado, dice: “El pequeño vendrá a ser mil, el menor, un pueblo fuerte. Yo Jehová, a su tiempo haré que esto sea cumplido pronto.” ¿No dice Pedro que vivamos de manera que el día del Señor venga pronto? El modo en que usted y yo respondemos a la revelación de Dios establece una diferencia en el tiempo de Dios.

Desearía que usted pudiera ver los rostros de la gente que usted no verá de este lado de la eternidad. Desearía que usted pudiera oír sus alabanzas, sus oraciones. Y ruego que, de alguna manera, Dios pueda hacer que usted vea con ojos

espirituales la línea de comunicación vital que usted representa para ellos.

Si lo que hemos creído y los compromisos que hemos hecho son falsos, y que Dios no está en ellos, entonces no podemos hacer lo que Dios quiere en Zaire central. Pero si en realidad somos un pueblo comprometido; si fue Dios el que nos juntó; si fue él quien nos dio el compromiso para que camináramos juntos sea fácil o duro; si Dios nos ha levantado como pueblo con un mensaje de amor comprometido, de contabilidad mutua y de lazos que capacita a cada miembro para la obra del ministerio... si todo eso es cierto, entonces mi fe se levanta.

Puedo ver 120,000 personas reunidas en esa colina en Zaire, representando a la tribu Atetela, entrando en un pacto con el Señor Jesús y en el compromiso que tenemos unos con los otros. ¡Que Dios nos ayude! Δ

cc. dic. 93

Invitamos

a los pastores y ministerios
para que colaboren
con artículos de actualidad
que sirvan de bendición
al cuerpo de Cristo.

Todo material debe enviarse a :

Hugo M. Zelaya, Director

CONQUISTA CRISTIANA

14914 Thorough Good Lane

Houston, Texas 77084 U.S.A.

Publicaremos los artículos en orden de presentación,
de acuerdo con los temas de nuestro programa.

El Poder de la Palabra

Por Charles V. Simpson

Noche tras noche, escuchaba sentado en las reuniones al evangelista de igual modo como había escuchado a mi padre, que también era mi pastor. Mi lucha era tan intensa como cualquier muchacho atlético en su adolescencia la hubiera tenido. La polémica era con la interrogante más importante de mi existencia: ¿Cómo viviría?

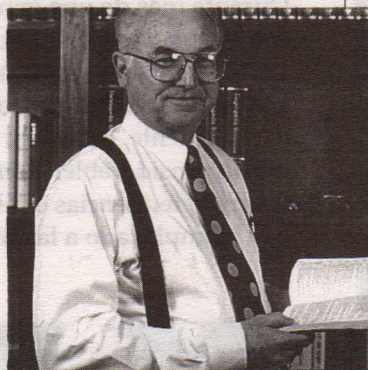
No pude resistir más. Cuando vino la invitación, levanté mi mano para que oraran por mí y, finalmente, respondí al llamado del evangelista. Después de la reunión él leyó pasajes de Romanos 3, Romanos 6, Juan 3 y Hechos 16:31:

Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.

Nos arrodillamos los dos, él oró y yo oré: "Señor, no puedo ser cristiano. Lo he intentado y ha sido imposible. Si un día llego a serlo, tú tienes que lograrlo. Confío en que lo hagas."

Fue así de sencillo. Inmediatamente supe que algo en mí había cambiado. Finalmente lograba estar en paz y lleno de alegría.

No pasó mucho tiempo cuando entré en otra lucha por lo que haría con mi vocación. Tenía diecisiete años, era cabezudo y resistía el sentir de que Dios quería que fuera un ministro de su palabra. Era lo último que hubiera querido. Las restricciones, la imagen y los conflictos eran demasiado para considerarlos siquiera. Vivía en casa de un ministro y, si bien amaba y honraba a mi papá, no quería nada con ese llamado.



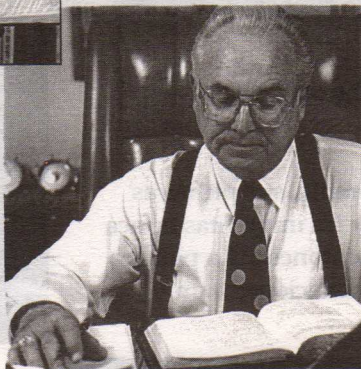
Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Filipenses 4:19 me hablaba y sobre algo más que simple dinero —en cuanto a *todo* lo que me hiciera falta... él lo supliría. A la edad de 20 años fui ordenado pastor.

Después de siete años en el ministerio pastoral, me di cuenta de que necesitaba ser renovado si habría de quedarme en el ministerio. La universidad, el seminario y la realidad del

pastorado me habían desafiado grandemente, más allá de mis recursos personales.

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.



¿Tendría Hechos 2:4 la respuesta? Después de predicar gran parte del libro de los Hechos asistí a una reunión de oración y abrí mi Biblia y comencé a leer.

Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

Romanos 14:17

La palabra era para mí; me permitió rendirme a las olas del poder de Dios que venían sobre mí y fui bautizado en el Espíritu Santo. En el transcurso de las semanas y los meses, nuestra iglesia local entró en la renovación que se movía a través de los Estados Unidos durante los años de 1960. A mediados de ese decenio, comencé a viajar extensamente enseñando la

palabra de Dios que me había impactado tan poderosamente.

En 1969, me invitaron a ser editor asociado de la revista *New Wine*, una publicación nueva con temas de renovación espiritual, y que escribiera mensualmente estudios bíblicos. Seleccioné el evangelio de Juan:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros.

Desde 1969, he permanecido publicando la palabra impresa, hablando del Verbo viviente: Jesucristo; el unigénito del Padre, el creador del cielo y de la tierra. Esta ha sido una prioridad para mí porque la palabra de Dios es no sólo la fuerza más poderosa en la historia de la humanidad, ¡sino que crea y define la historia de la humanidad! Y establece el curso del futuro.



Cuando se inventó la imprenta, sus primeras páginas fueron de la Biblia... y las imprentas nunca han sido mejor usadas desde entonces. La palabra publicada trajo reformas y renovaciones a un mundo entenebrecido. Y lo sigue haciendo hoy. Desde los días del rey Josías de Judá, que encontró el libro de Deuteronomio, hasta estos días, la palabra de Dios tiene el poder para transformar.



En el vacío que una vez fue el marxismo, millones de Biblias están llegando a manos extendidas y corazones hambrientos. Y nosotros hemos participado en eso comprando y distribuyendo miles de Biblias, porque sabemos que lo que la Palabra ha hecho en nuestra vida, lo hará en la de ellos.

La misma provisión de la palabra de Dios está llegando a muchas naciones. Además de Biblias, enviamos estudios bíblicos, revistas y cartas de ministerio. Yo creo que la palabra de Dios puede transformar al mundo, una persona a la vez. Los puede capacitar para edificar iglesias y discipular a las naciones; nunca deja de hablar y de trabajar. Lo sé porque ha operado en mi vida y la he observado operando en la vida de miles.

Durante los años de 1700 y 1800, prevaecía el crimen en Inglaterra y Gales. Entonces vino un gran avivamiento; millones de niños comenzaron a asistir a la escuela dominical con sus padres. Durante más de una generación, el crimen se situó abajo mientras el estudio de la Biblia permaneció arriba. Luego, hacia la mitad de este siglo, con la asistencia a la escuela dominical decayendo notablemente, el crimen ha venido en aumento en forma considerable. Y en los Estados Unidos han ocurrido tendencias similares. Ahora, las pistolas han reemplazado a las Biblias en las escuelas.

¿Necesitamos más evidencia de que la respuesta fundamental a la necesidad humana reside en la palabra de Dios? Pablo dijo que "el evangelio... es poder de Dios" (ver Romanos 1:16). ¿Nos atreveríamos a sustituir nuestras palabras sin el poder de Dios, cuando el mundo está con tanta necesidad,



por la potencia del evangelio?

Gracias por los que nos han ayudado estos últimos 25 años a publicar y diseminar el poder de la palabra de Dios. Por favor siga levantándonos en sus oraciones y con su aporte económico para continuar sembrando la Palabra de Dios en el mundo.

Charles Simpson es editor de la revista
CHRISTIAN CONQUEST.
Ministra dentro y fuera de los Estados Unidos de Norteamérica.

cc. dic. 93

Defensa escrita de Mehdi Dibaj

entregada al Tribunal para su juicio el 3 de diciembre de 1993

En el santo nombre de nuestro Dios que es nuestra defensa y existencia

Con toda humildad expreso mi gratitud al Juez de todos los cielos y la tierra por esta preciosa oportunidad, y con humildad espero en el Señor que me libre del juicio de este tribunal de acuerdo con sus promesas. También ruego a los honorables miembros de la corte presente que escuchen con paciencia mi defensa y con respeto para el nombre del Señor.

Soy un cristiano, un pecador que cree que Jesús murió en la cruz por mis pecados y que, por su resurrección y victoria sobre la muerte, me ha hecho justo en la presencia del Dios Santo (Romanos 4:25).

El Dios verdadero habla de este hecho en su santa Palabra, el Evangelio. Jesús significa Salvador "porque él [salva] a su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21). Jesús pagó por nuestros pecados con su propia sangre y nos dio una vida nueva para que podamos vivir para la gloria de Dios con ayuda del Espíritu Santo y podamos ser como un dique contra la corrupción (Mateo 5:13), ser un canal de bendiciones y sanidad (Mateo 5:14), y conservarnos en el amor de Dios (Judas 21).

En respuesta a esta bondad, él me ha pedido negarme a mí mismo y ser su seguidor, entregado a plenitud (Lucas 9:23), y no temer a los hombres aunque puedan matar mi cuerpo (Mateo 10:28), sino confiar en el Creador



de la vida que me ha coronado de misericordia y compasión, y quien es el gran protector de sus amados y su gran recompensa.

Se me ha acusado de ¡apostasía! El Dios invisible que conoce los corazones nos ha dado seguridad a los cristianos de que no estamos entre los apóstatas que perecerán, sino entre los que creen para la salvación de sus vidas (Hebreos 10:39). Según la ley islámica, un apóstata es alguien que no cree en Dios, los profetas o la resurrección de los muertos. ¡Los cristianos creemos en los tres!

Me dicen: "Eras musulmán y te has convertido al cristianismo". No, por muchos años no tenía religión. Después de buscar y estudiar, acepté el llamado de Dios y creí en el Señor Jesucristo para recibir la vida eterna (Juan 6:47). La religión es escogida por los hombres, pero un cristiano es escogido por Cristo. El dice: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros" (Juan 15:16). ¿Desde cuándo? ¿Desde la fundación del mundo!

La gente dice: "Eras musulmán desde tu nacimiento". Dios dice: "Eras cristiano desde el pasado en la eternidad". El declara que nos escogió miles de años atrás, aún antes de la creación del mundo, para que mediante el sacrificio de Jesucristo podamos ser de él (Efesios 1:4). Cristiano significa uno que pertenece a Jesucristo.

El Dios eterno que ve el fin y el principio y que me ha escogido para pertenecerle a él, sabía desde el pasado en la eternidad cuáles corazones serían atraídos a él y también los que estarían dispuestos a vender su fe y la eternidad por un plato de lentejas. Prefiero tener a todo el mundo contra mí y saber que el Dios Todopoderoso está conmigo; ser llamado apóstata y ser condenado al ostracismo, pero saber que tengo la aprobación del Dios de gloria, porque el hombre ve las apariencias externas, pero Dios mira el corazón, y nada es imposible para el Dios de toda la eternidad. Todo el poder de los cielos y la tierra están en sus manos.

El Dios Todopoderoso levanta a quien él quiere y a otros pone abajo, acepta a unos y rechaza a otros, envía a unos al cielo y otros al infierno. Ahora, ya que lo que Dios desea eso sucede, ¿quién podrá separar a alguien del amor de Dios? ¿Quién podrá destruir la relación entre el Creador y la criatura, o derrotar un corazón que es fiel al Señor? El estará a salvo y seguro bajo la sombra del Todopoderoso. Nuestro refugio es el propiciatorio de Dios que es exaltado desde la eternidad. Yo sé

a quién he creído. El es poderoso para guardar mi depósito para aquél día cuando llegue al reino de Dios, el lugar donde los justos brillan como el sol (Mateo 13:43), donde los malhechores recibirán su castigo en el fuego ardiendo (Lucas 13:28).

Me dicen: "¡Regresa!" Pero ¿cómo puedo regresar de los brazos de mi Dios? ¿Estará bien aceptar lo que dice la gente en vez de obedecer a Dios? Hace ya 45 años que camino con el Dios de milagros, su bondad es como una sombra sobre mi cabeza, le debo mucho por su amor y cuidado paternal.

El amor de Cristo ha llenado todo mi ser y siento su calor en cada célula de mi cuerpo. Dios, que es mi gloria y honra, mi sostén y protector, ha puesto su sello de aprobación en mí mediante sus liberales bendiciones, milagros y protección (2 Corintios 1:22). Esta prueba de fe es un ejemplo claro.

El Dios bueno y bondadoso corrige y disciplina a todos los que él ama (Hebreos 12:6). El los prueba en preparación para el cielo. El Dios de Daniel, que protegió a sus amigos del horno de fuego ardiendo, me ha protegido por nueve años en prisión y todos los malos incidentes se han vuelto para bien y ganancia, tanto así que estoy lleno hasta rebosar de alegría y agradecimiento.

El Dios de Job ha probado mi fe y compromiso para poder aumentar mi paciencia y mi fidelidad. Durante estos nueve años me ha librado de mis responsabilidades para que, bajo la protección de su bendito Nombre, pudiera pasar mi tiempo orando y estudiando su Palabra, escudriñando mi corazón y purificando mi alma, y pudiera crecer en el conocimiento y la gracia de mi Señor. Alabo al



Señor por esta singular oportunidad. Ustedes me dieron espacio en mi cautiverio, mi difícil estrechez ha traído sanidad y la bondad de ustedes me ha reavivado. ¡Oh, qué grandes bendiciones tiene Dios para los que le temen!

Se oponen a mi evangelización. Pero "si vez a un ciego junto a un pozo y guardas silencio, has pecado" [Un viejo proverbio persa (N.T.)]. Es nuestro deber religioso, siempre que la puerta de la misericordia de Dios se abra, convencer a los malhechores que se arrepientan de su maldad y encuentren refugio en él para que sean salvos de la ira de un Dios Justo y del terrible castigo que se avecina (Juan 3:36).

Jesucristo dijo: "Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo" (Juan 10:9). "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6). "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12). Entre los profetas de Dios, sólo Jesucristo resucitó de los muertos (Lucas 24:5-7), y él es nuestro intercesor que vive para siempre.

El es nuestro Salvador y él es el Hijo de Dios (Mateo 3:17). Conocerlo a él es tener la vida eterna (Juan 17:3). Yo, un inútil pecador, he creído en su amada

persona y en todas sus palabras y milagros registrados en el evangelio, y he entregado mi vida en sus manos. La vida para mí es una oportunidad para servirle, y la muerte una mejor oportunidad para estar con Cristo. Por lo tanto, no sólo estoy dispuesto a estar en prisión por el honor de su Santo Nombre, sino que estoy listo para entregar mi vida por amor de Jesucristo, mi Señor, y entrar en su reino más pronto, el lugar donde los elegidos de Dios entran a la vida eterna, pero los malos a la condenación eterna (Apocalipsis 21:8).

Que la sombra de la bondad de Dios y su mano de bendición y sanidad sean sobre ustedes y permanezca para siempre. Amén.

Con respeto,

Su prisionero cristiano,

Mehdi Dibaj

Nota acerca del hermano Mehdi Dibaj

Las autoridades religiosas de Irán condenaron a muerte al hermano Mehdi Dibaj, el más notable prisionero cristiano en Irán.

El juez islámico de la ciudad de Sari en el norte de Irán sentenció al hermano Dibaj a ser ejecutado el miércoles 12 de enero de 1994. Fuentes en Irán corroboran que la ejecución se había suspendido hasta el jueves 13 o viernes 14 de enero. Las noticias recibidas confirman que la ejecución ha sido suspendida otra vez.

Esto viene como resultado de las oraciones de intercesión de miles de santos en todo el mundo. Más y más creyentes individuales, iglesias y ministerios se levantan en defensa de este "Pablo" moderno. Organizaciones

internacionales sobre los derechos humanos, oficiales públicos y gobiernos están expresando una fuerte protesta contra el tratamiento inhumano del hermano Mehdi Dibaj de parte de las autoridades iraníes.

El hermano Mehdi Dibaj es un ministro cristiano iraní que se convirtió del islamismo al cristianismo hace 45 años. Ha estado en prisión desde 1983. Por más de dos años estuvo incomunicado en una pequeña celda totalmente oscura. Ha sido torturado repetidamente.

El 3 de diciembre de 1993, el hermano Dibaj defendió fuertemente su fe en los tribunales. Su poderoso testimonio muestra claramente la dedicación al Señor del hermano Dibaj y su determinación en permanecer fiel a su fe cristiana. La defensa del hermano Mehdi Dibaj es una traducción literal. (Tome nota, por favor, que el finado hermano Hossein Soodmand fue martirizado por su fe el 3 de diciembre de 1990, exactamente 3 años antes del último juicio del hermano Dibaj)

El miércoles 12 de enero de 1994, Yousef Dibaj, hijo de Mehdi Dibaj, visitó a su padre en la prisión, por recomendación de los líderes de la iglesia, para animarlo a escribir una apelación a los tribunales. El siguiente es el informe de Yousef:

Hablé con el juez y me sugirió que escribiera una apelación para que mi padre la firmara. La escribí y luego visité a mi padre. Le dije que cristianos en todo el mundo estaban orando por él. Se emocionó mucho al oírlo. Entonces le pedí que firmara la apelación. El se negó y dijo: "Por favor, di al hermano Haik y a todos los que oran por mí que yo creo que esta es



mi hora de prueba como Abraham. No me doblegaré ante la gente con mente mundana para rogarles por mi libertad o por perdón. Estoy completamente listo para la ejecución. ¡Este es un privilegio que nadie tiene derecho de quitarme!"

Entonces oramos juntos tras los barrotes y después me dirigí hacia la puerta para partir. Un policía me detuvo para preguntarme:

—¿Qué dijiste a tu padre acerca de los cristianos en los Estados Unidos y Europa?

Yo respondí:

—Aseguré a mi padre que los cristianos estaban orando por su libertad.

Entonces enojado me respondió que había escuchado nuestra conversación y dijo:

—Tú también estarás en esta prisión pronto.

Yo respondí:

—Es un privilegio sufrir por nuestra fe en Cristo.

El se puso tan furioso que llamó a los otros guardas y les dijo que no me permitieran visitar más a mi padre.

Fui ante el juez otra vez y pregunté qué era el siguiente procedimiento. El me dijo que enviarían su expediente de

ejecución a la Oficina de Ejecuciones y escogerían una fecha para cumplir la sentencia. Dijo que serían por lo menos dos semanas o más. Que cuarenta y ocho horas antes de la ejecución sería informado para que sus hijos y familiares pudieran visitarlo. El juez dijo: "Puesto que él ya ha expresado su voluntad por escrito y la ha entregado a nosotros y nos ha pedido que apresuremos el tiempo de su ejecución, entonces nadie puede detenerla, ni siquiera las Naciones Unidas pueden ayudar en este caso."

Enero 14, 1994. - Los líderes de la iglesia en Irán piensan que el hermano Dibaj podría ser ejecutado en los siguientes diez días. Ellos piden sus oraciones y que se tomen toda clase de acciones. Este no es el caso de una sola persona, sino uno que alcanza a todos los convertidos musulmanes en Irán. Hasta ahora, las autoridades no han reconocido el hecho de que la gente en Irán es perseguida por sus creencias. Se cree que las oraciones y las acciones que se tomen ayudarán a llevar este asunto ante el gobierno y terminar con las amenazas y la persecución contra estos convertidos.

Finalmente, los líderes de la iglesia en Irán expresan su gratitud por las oración y la preocupación mostrada por la comunidad cristiana mundial.

Enero 16, 1994. - El hermano Dibaj es puesto en libertad.

Enero 19, 1994. - Desaparece el hermano Haik

Enero 20, 1994.- El hermano Haik aparece muerto. Se cree que fue ejecutado como represalia a la publicidad de la que él fue responsable debido al confinamiento de Dibaj.

Las riquezas de mi mundo

Por Roberto Johnson

La belleza de un mundo en prisión vista a través de los ojos de Cristo.

Hace dos años cometí un terrible pecado, fui condenado y sé que merezco mi prisión. Estoy seguro también que Dios me ha perdonado por medio de Jesucristo. Como cristiano en prisión me doy cuenta de que muchos reos se valen del cristianismo como otro medio para llamar la atención.

En medio de esa maleza viviente, buscaba un poderoso plan que segara, por amor al Señor, todo lo aparentemente ajeno al carácter cristiano de esa jungla.

Finalmente, un día decidí intentar vivir y ser de la manera en que Dios me había hecho, de operar dentro de mis recursos emocionales. Esto significaba que tendría que aprender a vivir como un reo corriente en los insignificantes caminos que la vida en prisión me presentaba. Quería ver mi vida como el hijo de Dios vio la suya dentro de su prisión en un cuerpo humano. Si él no se aburría con las trivialidades de la vida, ¿quién era yo para demandar compañeros, retos y experiencias más emocionantes para ser un cristiano feliz. Decidí experimentar todo un día para ver qué hacía para amar a la gente con quienes Dios me había puesto.

Camino a mi trabajo de fisioterapeuta en el hospital de la prisión esa mañana, el oficial de guardia en la puerta me saludó:

—Buenos días, Roberto.

Me sacudió la realización de que había visto a este hombre docenas de veces y no obstante, nunca lo había notado como *persona*. El conocía mi nombre, pero yo no tenía la menor idea de cuál era el suyo; ¡y yo era el testigo cristiano! Dios me había presentado a esta persona para amarla. Echando una rápida mirada a su placa de identificación, respondí:

—Buenos días, Sr. _____.

Busqué algo que decir para darle a

saber que yo estaba interesado en él como persona. Finalmente solté abruptamente:

—Dígame, ¿y tiene familia?

El me miró por un segundo y cuando vio que realmente me interesaba una amplia sonrisa cubrió el semblante:

—¡Que si tengo familia!

Sacó su billetera con las fotografías de nueve hijos. Fue el comienzo de una nueva relación que pronto se convirtió en una amistad de primera clase.

Cuando lo dejé y me encaminé hacia la clínica, topé con uno de los enfermeros y sucedió lo mismo: "Buenos días, Roberto".

Pero esta vez estaba listo. Descubrí que tenía también familia y que si alguien se interesa realmente en una persona, se descubren muchas particularidades de ella en sólo minutos. Cuando atendí a mis pacientes, sólo una pregunta, un oído interesado, crearon una "isla de treinta segundos" de solicitud en un día de otra manera impersonal. En los meses que siguieron estos trazos incompletos se convirtieron en verdaderas relaciones para Cristo y para mí.

Durante dos años había intentado testificar a los que yo consideraba importantes, y las otras personas en mi rutina diaria mejor hubieran sido árboles. Era como si abriera los ojos por primera vez y viera a estas personas. Por fin encontraba una vida hecha a mi medida, no más allá de mis capacidades que me hubiera dejado continuamente frustrado, exhausto o culpable. Descubría una manera de vivir mis días, en ese mundo aislado, que me hacía posible tocar la realidad en mis contactos sencillos.

Antes creí que era necesario tener que estar realmente activo en el servicio de la iglesia para realizar grandes obras para Dios. Por consiguiente, pasaba

frustrado e infeliz, porque el éxito dependía de manipular a otros para que participaran en los programas cristianos. Al percibir que las personas y el trabajo en mi mundo eran reales, produjo un sentido de estar en una misión secreta para Cristo. Aprendí la importancia de amar a las personas y a orar por ellas a su nivel. A veces venían desencantos y rechazos.

Algunos han olvidado como responder a otra persona, o mal entienden mis motivos. Pero siento que tengo tiempo para otros y experimento la emoción de andar en territorio nuevo; no sólo que estoy imitando al cristiano más sobresaliente que conozco. Cada día, cada relación, cobra importancia nueva porque Dios quiere algo en todos ellos.

He encontrado una nueva libertad. Nunca imaginé que el temor que sentía había sido el resultado de mis propias acciones. Me había presionado a tener éxito como cristiano por temer que lo que hacía para Dios no era suficiente. Ahora Dios me decía que él se encargaría de la eficacia de mi vida; que aprendiera a vivir un día a la vez.

Acordé no tomar a diario mi temperatura espiritual, ni tener que hacer algo "religioso", sino abrir conscientemente la fuente interna de mi percepción de Cristo para que cada momento fuera más significativo.

Es difícil describir lo que sentí al notar las personas que me rodeaban. La prisión se llenó de sorpresas, de lo que había visto ya pero que no había notado antes. Las pequeñas y comunes relaciones en mi vida me proporcionaban la materia prima para una existencia con significado; comencé a sentirme infinitamente rico. Mi vida puede crecer y ser completa porque Jesús camina conmigo.

VN. set. 74

El verdadero arrepentimiento

Por Jacobo Perdomo

Nací en un hogar de padres católicos, en un campo de Colombia. Papá fabricaba licor, era dado a la bebida y fumaba en exceso. Mamá era rezadora devota. Siendo todavía muy pequeño llegó a esas regiones un matrimonio extranjero con el mensaje de salvación. Mis padres se convirtieron y de ahí en adelante crecí en un hogar cambiado. Papá tomó muy en serio Deuteronomio 6:6,7 y así practicó el culto familiar diario.

Eramos muchos hermanos y a los 10 años hice mi decisión por Cristo en una campaña evangélica. Mi deseo era en lo posible seguir el ejemplo práctico de Jesús y pensé que no me bautizaría antes de los 30 años de edad. Pero a los 20 no resistí el impulso, lo pedí y fui bautizado.

En la década de 1950 se desató en Colombia una persecución política y religiosa; cuando servía como ujier en un servicio, fui golpeado por dos hombres, tras una procesión dirigida por el párroco de la ciudad. En 1952 ingresé al Instituto Bíblico, anhelando conocer la Biblia más a fondo, mas sin desear ser pastor. En 1955 fui encarcelado por predicar el evangelio.

De regreso al instituto, hallé a mi madre muy enferma y a padre sin trabajo. El escaso dinero que tenía para mis estudios lo gasté en el médico, las medicinas y el hospital. Contraí deudas sin que ella obtuviera mejoría para, finalmente, darme cuenta de que padecía cáncer intestinal.

En una súbita e inesperada acción de fe, pedí a papá y a los demás en casa que nos arrodilláramos alrededor de la cama de mi madre y pidiéramos a Dios su sanidad. Al levantarnos, puse a un lado el botiquín de medicinas que había en su mesa de noche, diciendo a todos: "Mamá no tomará más medicinas; vamos a confiar en el Señor. Para gloria de Dios, la sanó milagrosamente, vivió 27 años más y, al fallecer, a la edad de 84 años, no fue a causa del cáncer.

Cometí el error de fanatizarme en ello rechazando de plano el uso de medicinas. Dios tuvo que enseñarme una gran lección cuando enfermé, sin obtener sanidad milagrosa.

En 1963, ingresé a los Estados Unidos de Norteamérica y, en 1966, contraí nupcias con una misionera estadounidense que conocía desde hacía 20 años. Sin saber inglés e impedido de toda actividad ministerial,

sentí estarme no sólo secando sino muriendo espiritualmente.

Me desplacé a otra ciudad donde hallé una iglesia hispana. Fui invitado a predicar. Mi mensaje, como siempre, iba más allá de apelar a la profesión de fe, enfatizando cómo vivir en victoria sobre el pecado personal. Se me pidió y acepté el cargo de diácono. En forma extraña, pronto pareció como si el pastor y yo estuviéramos yendo por dos vías opuestas en la predicación.

En 1971 fallecieron mis suegros y cuando Mary y yo planeábamos regresar al campo misionero en Colombia, las diferencias entre el pastor y yo se tornaron más abiertas. Como nunca antes, la Biblia parecía dividida en dos irreconciliables posiciones con un muro de textos entre sí. El pastor rechazó mi sugerencia de efectuar sesiones de oración juntos, para someter el asunto ante Dios, dispuestos a acatar su gufa. Concluí que por vía intelectual y humana no habría solución.

Resaltó el hecho de que el Espíritu Santo es el único intérprete infalible de la Biblia. A la vez, se combinaba el gran anhelo por un mejor y más profundo conocimiento personal de Dios. Muchos en el pasado se comunicaron en forma tan real, directa y personal con Dios, aun por la vía de la conversación mutua. Me dije: "Yo no he tenido esa experiencia y no veo por qué no pueda tenerla también".

Al inicio, dije en oración: "Ante ti pongo estas dos posiciones teológicas y de ti aceptaré lo que me digas. Te ruego no uses ninguna criatura tuya como mensajero para enseñarme. Quiero tener la certidumbre de ser enseñado por ti mismo."

El me contestó y se me manifestó. Mas para mi gran sorpresa, no sucedió como era de suponer. Dios pareció nada interesado (por lo menos en primera instancia) en mi problema teológico, sino que me dijo: "¡Estás perdido!"

Mi primera reacción fue de inmediato rechazo. Me dije: "Satanás ve mi determinación de comunicarme directamente con Dios y me ataca con dudas en cuanto a mi salvación; lo resistiré y contraatacaré en el nombre de Jesús". Pero la oración era un arma indispensable y era precisamente en mi oración que resonaba la declaración de estar perdido.

Asumí entonces una actitud defensiva,

diciendo:

—Oh Dios, ¿cómo puede ser que esté perdido si yo hice mi decisión por Cristo cuando era niño y desde entonces he vivido la vida cristiana!

—Yo conozco tu corazón y estás perdido —fue la respuesta divina.

—¡Oh, Dios, sé que soy pecador, pero no he sido borracho, fumador, ladrón, asesino! ¡No he fornicado, ni adulterado!

Sin desmentir mis alegatos, Dios persistió:

—Yo conozco tu corazón y estás perdido.

—¡Oh, Señor, todas las iglesias donde he sido miembro, todos los misioneros y pastores que me conocen tienen una alto concepto de mi cristiano vivir!

—No necesito testigos, yo conozco tu corazón y estás perdido —replicó Dios.

—¡Señor, mío, he sufrido por tu nombre, he predicado tu evangelio y las almas se han rendido a ti, por medio de mi ministerio, y tú has contestado muchas de mis oraciones, algunas en forma tan maravillosa!

—Sí, muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Dicho eso, Dios partió de mí y me encerraron densas tinieblas espirituales. En vez de la voz de Dios, una temible voz extraña de entre las tinieblas murmuró:

—Ahora quítate la vida; y mientras más pronto lo hagas, mejor. No para que te salves. No soy yo quien te dice que eres perdido. Te has creído tan buen cristiano y Dios acaba de declararte perdido. ¿Qué esperanza tienes? Si sigues luchando por lo que no vas a alcanzar, sólo ganarás mayor condenación.

No deseaba suicidarme, pero deseaba la muerte. Quizás en un accidente de automóvil. Pero si lo causaba significaba suicidio, aun homicidio, y alguien más hubiera podido perecer, razonaba.

Comuniqué a Mary lo que pasaba, aunque no en detalle. Ella, en su característica dulzura, procuró sacarme de aquella "idea" compartiéndome experiencias

personales en tal sentido, con la mención de textos bíblicos. Al percibir que mi caso era más profundo, me dijo: "Arrodillémosnos a orar y si no has sido salvo, ahora lo serás".

Recibí algún refrigerio, más no la seguridad de ser salvo. Acudí a la Biblia, y todo lo que encontraba eran palabras de sentencia y condenación, al grado que ya temía abrirla. Procuré entonces recitar porciones bíblicas que había memorizado desde mi niñez, como el Salmo 23: «Jehová es mi pastor, nada me faltará». Satanás casi no me deja terminar para saltar y decirme: "¡Eso no es para ti! ¡Estás perdido! ¡Mátate!" Lo que realmente me detenía del suicidio era el no querer ofender a Dios.

Un pastor de la zona oró por mí, fervientemente. Otra vez, obtuve cierto alivio más no paz con Dios. Pronto volví a hallarme en la gran batalla. En mi alma oía constantemente, "perdido, perdido, perdido" y el empuje al suicidio. Anhelando atraer la compasión de Dios, a veces quise entregarme al llanto y al procurararlo, de inmediato surgía Apocalipsis 21:8 ... los cobardes... tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre...

Mary oyó que en Bay *City, Michigan se efectuaban bendecidos servicios con especiales testimonios de laicos. Nos fuimos allá y casi no podía esperar el momento de la invitación. Al oírlo, me apresuré al altar y caí de rodillas. Varios pusieron sus manos sobre mis hombros y cabeza y oraban fervorosamente; me sacudían la cabeza, oraban en lenguas y esperaban que yo hablara en lenguas. Yo estaba totalmente abierto a Dios para ello. Recordé haber leído que para recibir el don de lenguas uno "debe cooperar" como trabando la lengua, pero sentí la fuerte advertencia en contra de incurrir en hipocresía y nada pasó. Apenas algún alivio más leve y fugaz. Regresamos esa noche a nuestro hogar.

La tormenta espiritual se intensificaba y lo trágico era pensar que ya sería vano e infructuoso acudir a alguien para que orara por mí. Con el pasar de los días, sentía que me estaba quedando totalmente aislado y sin esperanza. Sobrecogido de gran temor, surgía la pregunta si finalmente resultaría vencido por Satanás en el suicidio. Más de una vez había pedido a Dios que, si no me salvaba, fuera él quien me quitara la vida, para librarme así de ofenderle con el suicidio.

En esa desesperante situación perseveraba en orar, tan intensamente como podía, aunque fuera diciendo las mismas palabras. Vez tras vez, había revisado toda mi vida y pedido perdón a Dios de toda falta cometida, por insignificante que recordara

hubiese sido.

Por fin, mi excelso Dios se me manifestó otra vez claramente y me dijo:

—¿Sabes? Eso es lo que has hecho por años y años: pedir perdón de pecados pero sin arrepentimiento.

¡Qué extraño, pues el **arrepentimiento** había sido tema básico en mi predicación, por lo que no tenía sombra de duda de haberlo dicho muchas veces en mi oración privada y en esta indescriptible crisis espiritual. Pero Dios es digno de suprema reverencia y es insensato contender con el Omnipotente. ¿Quién se endureció contra él, y le fue bien? (Job 40:2; 9:4). Así que con la mayor reverencia y rapidez que pude, casi interrumpiéndole, dije:

—¡Oh, oh, oh, perdóname, Señor! Ahora entonces me arrepiento de todos mis pecados con todo mi cora....

—¡Para, para! —me frenó Dios—. Estás haciendo lo mismo. No es que nunca hayas dicho de arrepentirte, sino que no te has arrepentido. El arrepentimiento para salvación no es algo de meras palabras, ni arrepentirse de un número de pecados. Tú has procurado hallar de cuáles pecados arrepentirte. Y arrepentirse de 1, 10, 100 o aun de todo acto de pecado no basta para la salvación porque no lo cubre todo, pues la raíz del pecado perdura en el corazón. Ningún acto de pecado tiene lugar sin que esté previamente en el corazón (Mateo 15:19; Marcos 7:21). En tu corazón permanece la potencia del pecado desde que en tu niñez elegiste el camino del mal, de lo cual nunca te has arrepentido.

—¿Elegí en mi niñez el camino del mal? —me pregunté con sorpresa—. Mas en mi agonizante crisis le había suplicado que si había olvidado confesarle alguna falta, por favor me la recordara, y visualicé aquella indeseable escena de mi infancia. ¿Mi edad precisa? No sé, pero tuvo que ser cuando empecé a hacer uso de razón. Fue un acto físico de maldad que no fue provocado por nadie. Fue decisión y elección mental entre **obediencia** o **desobediencia** a mis padres, en mi caso. Al instante en que hice mi elección negativa, se escapo de mí algo muy sublime y el ambiente se tornó triste y sombrío. La experiencia pasó al completo olvido. Ni al hacer mi decisión por Cristo lo recordé, ni a través de años como cristiano. Sólo mediante la verdadera búsqueda de Dios, me lo recordó tan real como fue. Cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí (Romanos 14:12). Mi día había llegado y precisamente Dios me tenía rindiéndole cuentas, no ya a mi manera, sino en su inexorable juicio.



Prosigue Dios conmigo:

—Lo que inicialmente dijiste de no haber fornicado, adulterado, etc. es verdad, y por no haber efectuado el acto, creíste no haber pecado en esa fase.

Luego toma Dios Romanos 9:16 Así que no depende del que quiere, ni del corre, sino de Dios que tiene misericordia. Y prosigue Dios:

—Verdad es que hiciste profesión de fe cuando niño. Ahora, dime: ¿qué te movió a tomar esa decisión?

—Esa noche el predicador dijo que el que rechaza a Cristo va al infierno y el que lo recibe como Salvador va al cielo — respondí—, y yo quería ir al cielo.

—¿Ves? —me dice Dios—, el propósito céntrico de la salvación no depende de querer ir al cielo, porque ¿quien no quiere? Aun Satanás. Tampoco depende de correr tras el cielo para escapar del fuego eterno, pues ¿quién no lo teme? Aun el diablo y sus ángeles (Mateo 25:41; Santiago 2:19). Yo tengo misericordia única y exclusivamente del que se arrepiente del **hecho** de ser pecador, de haber **elegido** el camino del mal, y cuyo arrepentimiento me sea **acceptable** y **calificable** para perdón y salvación.

Como estremeciéndome sobresaltó la incógnita dentro de mí. Y al fin ¿qué es **arrepentimiento**? Procurando recordar lo oído a otros predicadores decir en una dirección, desistir de seguir, dar media vuelta y andar en dirección totalmente opuesta, me dije: ¿Y cómo me aplico eso ahora mismo? Tan claro me es que Dios está en espera de mi arrepentimiento y, ¿he de levantarme a andar de dónde a dónde? Aquella ilustración sí se relaciona, pero viene a ser **no** el **arrepentimiento** en sí, sino el **resultado**.

En mi lucha, guiado por Dios como en silencio, comprendí que arrepentimiento para salvación es una profunda tristeza del alma por haber ofendido a Dios. Un intenso dolor en el corazón por haber elegido el camino del mal. Ya entendido eso, choqué con otro "imposible": Que honestamente yo no podía sentir esa profunda tristeza, ese intenso dolor en el corazón, pese a querer casi deshacerme por sentirlo. Si fuera físico, me daría un golpe hiriéndome de alguna manera. Pero no es físico, es dolor espiritual.

¡Que hago para sentirlo! mi alma exclamaba. Intenté decir otra vez: "Oh, Dios, me pesa, me duele, me arrepiento" pero presentí la firmeza con que él me reprocharía diciéndome que no era cierto.

Mas otra vez, guiado por Dios, cual una luz llegó la idea: ¡Pues Dios mismo puede ayudarme! Procedí entonces:

—Oh Dios, creo entender bien el arrepentimiento aceptable y calificable para salvación. Mas te confieso que aunque tanto quiero, no siento poder alcanzarlo por mí mismo. Oh, dignate darme o guiarme a ese arrepentimiento.

—¿Realmente quieres arrepentirte? — asumió que Dios dijo.

—¡Oh, sí Dios mío! ¡Ayúdame, te ruego! —respondí con vehemencia.

Una pausa y Dios empezó a revelar su indescriptible santidad sublime y gloriosa. (Entiéndase que no se trata de haber visto esto con la vista física. Al percibir tan majestuosa santidad de Dios, en un insalvable contraste, me vi tal cual era: Indigno pecador, sucio, inmundo, cubierto de maldad como nunca lo imaginé. Súbita e imprevisiblemente prorrumplí en un llanto como inconsolable. Me hallé diciendo:

—¡Oh Dios, ahora reconozco que no soy digno de ti! Tú eres Santo, Santo, Santo y yo soy inmundo pecador desde que elegí el camino del mal. Reconozco que si aplicara tu justicia a mi caso, justamente iría al infierno, pues con el hecho de ser pecador he ultrajado tu sublime santidad. Mas apelo no a tu justicia, sino a tu misericordia, a tu gracia, a tu amor rogándote perdonarme, entendiéndome que si no me perdonaras y yo tuviera que ir al infierno, tú eres justo y santo.

—Ahora, si estás arrepentido —me dice Dios—. (En ese instante desapareció la manifestación del infierno que había visto cuando declaraba ser inmundo y, en su lugar, apareció Cristo crucificado.) Y ya que tu arrepentimiento me es aceptable y calificable no tienes que ir a ese infierno. Mi Hijo murió por ti. Te he perdonado. Has

nacido de nuevo. Eres nueva criatura en Cristo. Eres hijo mío por siempre.

Las lágrimas seguían fluyendo a raudales, mas no ya de dolor, sino de indecible gratitud. Me sentía libre y rebosante de gozo. Quería cantar, saltar, correr y aun como si pudiera volar y cruzar los aires celestiales. La Biblia parecía abierta y todo lo que había sido oscuro, indiscifrable e incomprensible con respecto a la salvación, ahora era muy claro. Fue como salir de un largo, oscuro y tenebroso túnel a la cúspide de una elevada cima para divisar todas las riquezas del pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de los designios de Dios el Padre y de Cristo, en quien están escondidos todos los misterios de la sabiduría y del conocimiento (Colosenses 2:2,3).

Al intentar compartir la aclaración de Dios a "mi caso", reconozco primero, que nunca será a plenitud; segundo, que será de difícil aceptación, porque aunque lo he recibido de Dios, el lector lo percibe a través de medios humanos y no directamente de Dios. Ante Dios, lo injustificable sería que el lector determine, por sí solo, tomar la posición que fuere, sin consultarle a él.

Dios declara que mi caso no es singular o especial y a través de su palabra consta que la salvación es posible pero nunca fácil (Mateo 7:14, Marcos 10:27; 1 Pedro 4:18, etc.etc.). Que el nacer otra vez no se efectúa en el acto de profesión de fe. Que Juan 1:12 dice que a todos los que le recibieron... les dio *potestad* de (o el derecho de *llegar*) a ser hijos de Dios. Y no en el mismo instante. Que las nuevas versiones que así lo dicen son acomodadas traducciones al antojo.

Que la regeneración está sujeta a inalterables condiciones en los designios de Dios. Que los mismos apóstoles mientras andaban con Jesús no eran renacidos y eso explica por que Pedro pudo negarlo con juramento y Judas venderlo y suicidarse, perderse.

Que todo nacimiento está indefectiblemente precedido por una aguda crisis personal, no dejando el menor rasgo de ignorancia al que lo experimenta. Que en Juan 3:8 las palabras «...ni sabes de dónde viene, ni a dónde va» se refiere al misterio del proceso y en ninguna manera a inconsciente sensibilidad. ¿Quién no sabe cuando sopla el viento y sus efectos?

Que un alma al hacer *sincera* profesión de fe, infaliblemente vuelve a la posición (o a la condición) de adán, a una segunda oportunidad para determinarse en pro o en contra del preexistente propósito del

Creador. La rectificación corresponde al hombre y no a Dios. Que los principios de Dios son irrectificables. Jesús dijo a sus apóstoles: «Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos» (Mateo 18:3).

Aquí Dios hace que el interesado se pregunte y conteste para sí mismo: Antes de caer ¿Adán era renacido? ¿Era perdido? ¿Tenía directo acceso a Dios? ¿Disfrutaba la guía de Dios? ¿Se gozaba en hacer la voluntad de Dios? ¿Tenía vida eterna? ¿Era dichoso? ¿Estaba en peligro, o seguro en y con Dios?

Así se desvanece todo vestigio de mi perplejidad y se abre un indescriptible, maravilloso, horizonte que parte desde el preexistente propósito de Dios (antes de la creación) en traer a la existencia toda especie de criatura, celeste, cósmica y terrenal, que puebla el universo. Luego toda la atención es dirigida al hecho del pecado, la caída de ángeles del cielo, la caída del hombre, la oferta de redención enfocada al preexistente propósito, principio objetivo y céntrico para consumir la redención.

¿Quisiera usted unir su oración al efecto? Si por algo aunque fuera en contra no importaría, pues siendo imposible manipular a Dios, lo vital es alcanzar contacto con él y, en su misericordia, amor y gracia, él entonces endereza o corrige nuestros sinceros anhelos. Tengamos sí muy en cuenta que Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes (1 Pedro 5:5).

Con gran regocijo en su inescrutable gracia,

Jacobo Perdomo
724 Langston Court
Orlando, Florida 32804

Nota de CC: Publicamos este testimonio, editado por razones de espacio, sin ánimo de fortalecer o restar su fuerza o de ser necesariamente controversiales. Consideramos que las convicciones del autor darán al traste con la "teología" de muchos. La razón principal de publicarlo es el fuerte énfasis en la necesidad de un verdadero arrepentimiento, especialmente ante el afán "evangelístico" de diluir el mensaje de la salvación para obtener "resultados" pero que ha producido un cristianismo mediocre. Esperamos que usted, amado lector, no se indigne con esta fuerte y estremecedora presentación, sino que más bien lo motive a buscar una relación más íntima con Dios. Si tien preguntas o comentarios, por favor diríjalas directamente a su autor.

Conquista Cristiana la revista para líderes que se capacitan para la acción!

Envíe ahora \$10

(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 3 • Número 4 • 1994 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados no representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada. — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®]

CRISTIANA

Teléfono 240-5080

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

